

**Sobre ReHiMe. Cuadernos de la Red de Historia de los Medios. 01. Año 1.
Buenos Aires, Prometeo Libros, 2011. 183 pp., ISSN 1853-8320.**

por Anabella Castro Avelleyra*

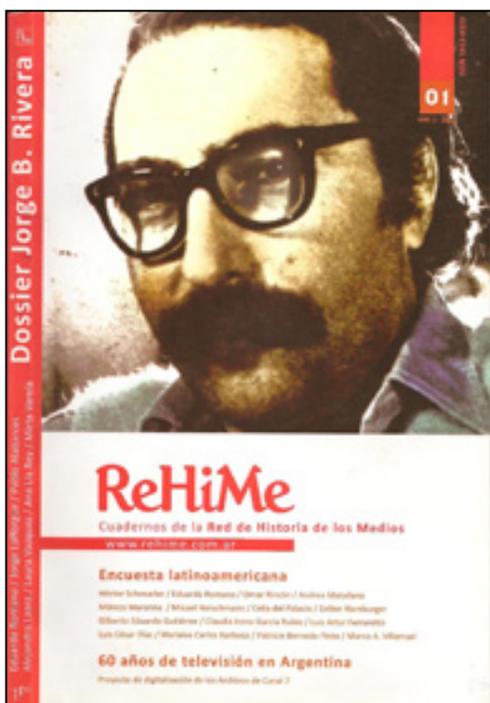
Poema 3

*el viajero del cielo llegará muy pronto
al pequeño arrabal con forma de violín*

*ha alojado una semilla a la derecha del cielo
una mano viva para fecundar aquella nube
extraña mezcla de amapola y toronjil*

*hay una multitud de corolas doradas
junto a la nube cinecéfala*

Jorge B. Rivera, *Poemas vecinos*, 1956.



Es imposible no pensar en Jorge B. Rivera como “el viajero del cielo” que “ha alojado una semilla”, “una mano viva para fecundar aquella nube”. Una nube extraña, díscola, colección de cosas en apariencia disímiles y/o dispersas. Hablar de los estudios culturales en Argentina, de cultura popular, de los medios y su historia, implica la cita obligada a este viajero del cielo. ¿Cómo estudiar el folletín, la radio, la historieta, la gauchesca, las literaturas marginales, sin recurrir a los resultados de su trabajo? Dudo que alguien haya

intentado hacerlo. Rivera fundó no sólo un campo de estudio, sino también una cátedra en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. “Historia de los Medios”

fue, bajo su timón, el sueño de todo estudiante que apenas ponía un pie en la carrera. Escucharlo hablar de Enrique Susini y “los locos de la azotea”, de radioteatro, de literatura de cordel, de Eugene Sue y sus misterios de París; todo era una aventura apasionante que se desprendía de unos labios ocultos bajo un profuso bigote. Rivera nos dejó hace ya casi una década. Y “nos dejó” no quiere decir exactamente que ya no esté entre nosotros. Alojó la semilla, fecundó la nube, y hoy, “una multitud de corolas doradas” continúan su trabajo. Se apoyan en él como si fuera un trampolín y se lanzan desde allí como punto de partida, haciendo avanzar el estudio de “Historia de los medios” hacia diversos destinos. Las corolas doradas (un brillante equipo encabezado por Mirta Varela y Mariano Mestman) no sólo mantienen viva la cátedra de Sociales, sino que impulsan desde la web la Red de Historia de los Medios (www.rehime.com.ar), un espacio indispensable para pensar el tema, rico en reflexiones y debates, y canal de acceso a fuentes no disponibles (es destacable el trabajo de digitalización de obras originales, creando un acervo indispensable para todo investigador o estudiante).

De ese proyecto surge este primer “Cuaderno” impreso, que recoge artículos originalmente publicados en el sitio web. La nota editorial del “Cuaderno” plantea los dilemas a los que el grupo se enfrentó al encarar el proyecto. En primer lugar, la elección por el formato online o impreso, algo que señalan como “una disyuntiva típica de la historia de los medios: un momento de transformación técnica con consecuencias para las formas de producción, los géneros y las formas de circulación”. Esa primera opción por el formato web se vio fortalecida por otra que complementa sus infinitas posibilidades: la huida de las instancias legitimadoras de las publicaciones académicas (comités evaluadores, indexación, referato). “El sistema científico exige seguridades que, lejos de alentar la renovación, tiene un aspecto inevitablemente conservador”, sostienen en la editorial. “En ese sentido, nos pareció importante no hacer otra revista académica que no estamos seguros de que sea necesaria en este momento, sino promover un espacio más flexible

para la circulación de las ideas. De esta manera, el formato en papel de este cuaderno se propone como un complemento *a posteriori* del sitio web”.

El “Cuaderno 01”, publicado en 2011, recupera tres temas claves para el estudio de los medios. Una encuesta a diversos investigadores de América Latina en torno a la importancia y características que debería tener un proyecto de historia de los medios a nivel regional. Las preguntas eran tres. La primera refería al interés y los desafíos que presenta una historia de los medios en América Latina, la segunda interrogaba sobre la forma de encarar el proyecto y la tercera consultaba si sería posible escapar a las “historias nacionales” en este campo. Esto último plantea un interés particular ya que conlleva el pensar qué son las “historias nacionales”, a revisar el concepto de “nación” como límite geográfico ficticio y caduco en el globalizado universo mediático y a recomponerlo como rasgo cultural. Las respuestas se bifurcan en torno a este punto. Si bien hay una amplia coincidencia en la necesidad del estudio de las historias nacionales como punto de partida para un estudio comparativo a nivel regional, se descubre en la riqueza de las respuestas una temática cuya discusión y análisis a futuro se plantea como necesaria para pensar en profundidad el tema.

Otro de los diálogos que recupera el “Cuaderno” es el que el equipo de ReHiMe mantuvo con los integrantes del Área de Tecnología y Sistemas de RTA (Radio y Televisión Argentina). Éstos llevan adelante un proyecto de digitalización de los archivos de la TV Pública que contempla la conservación de los soportes físicos, la preservación de los contenidos de esos soportes y la circulación y acceso democrático a los mismos. En este aspecto es interesante la discusión en torno a la pertinencia del uso de YouTube como plataforma que propicie esa circulación. Los cuestionamientos desde ReHiMe respecto a las características que debería tener el trabajo de digitalización en función de las necesidades de un archivo no sólo para realizadores sino también para investigadores, plantean otro punto central del diálogo.

Y este primer “Cuaderno” también contiene, como no podía ser de otro modo, un dossier homenaje al gestor de todo esto: Jorge B. Rivera, “el viajero

del cielo”. En él, Eduardo Romano, Jorge Lafforgue, Pablo Alabarces, Alejandra Laera, Laura Vazquez, Ana Lía Rey y Mirta Varela lo recuerdan desde distintos aspectos de su personalidad: el colega, el mentor, el adelantado, el erudito, el fundador de los estudios de los géneros populares. Varela recoge una anécdota en la que Borges propone a Rivera un desafío bajo la forma de un enigma, que éste resuelve. Borges entonces le dice “Usted es la primera persona en el mundo que acierta”. Reflexiona Varela: “Sin embargo, esa erudición, que en Borges fue un signo de su cultura universal, en Rivera no tuvo un reconocimiento equivalente. Por el contrario, creo que su erudición fue leída, a veces, como la acumulación no razonada de datos, más cercana a la memoria de Funes que al razonamiento lógico de su creador. La erudición aplicada a los objetos de la cultura popular es fácilmente asociada al autodidactismo y a la dificultad para las clasificaciones”. Intentar canonizar a un hombre que dedicó su vida a romper con los cánones sería una tarea absurda. Pero tal vez sea un buen momento para dejar de lado los facilismos y asumir como fundacionales y fundamentales los aportes que la erudición de Rivera hizo al campo en el que muchos nos movemos. El proyecto ReHiMe apunta, sin lugar a dudas, en ese sentido.

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Maestranda en Comunicación y Cultura, FSOC, UBA. Integrante del Centro de Investigación y Nuevos Estudios sobre Cine (ClyNE) y miembro de AsAECA (Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual). anabella.castro.a@gmail.com